

CARTA DEL OBISPO

¡FELIZ PASCUA DE RESURRECCIÓN!

Cristo vive

**+ Vicente Jiménez Zamora
Obispo de Santander**

“Exulten por fin los coros de los ángeles, exulten las jerarquías del cielo, y por la victoria de Rey tan poderoso que las trompetas anuncien la salvación”.

Con este vibrante comienzo del pregón pascual anuncia la Iglesia en la noche de la Vigilia Pascual la Resurrección de Jesucristo, Vencedor de la tiniebla de la muerte y Lucero matinal que brilla sereno para el linaje humano.

Cristo por la Resurrección de entre los muertos vive. Esta es la gran verdad que llena de contenido nuestra fe. Es el Señor del cosmos y de la historia. Así se presenta en el libro del Apocalipsis a las siete iglesias de Asia: *“¡No temas! Yo soy el primero y el último, el que vive; estuve muerto, pero ahora estoy vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del infierno”*(Ap 1, 17-18).

Celebrar la Pascua de Resurrección es experimentar la presencia de Cristo vivo en medio de nosotros. Es descubrir a Cristo, que camina a nuestro lado como con los discípulos de Emaús (cfr. Lc 24, 13-35).

El relato de Emaús nos ofrece tres claves para el encuentro con Cristo Resucitado: La Sagrada Escritura, la Eucaristía y la Comunidad.

La Escritura. La Sagrada Escritura, leída con la luz de la fe y según la interpretación de la Iglesia, es la primera clave para acceder a Cristo Resucitado: “Y comenzando por Moisés y siguiendo por los profetas, les explicó lo que se refería a Él en toda la Escritura”. Esta lectura cristológica de la Escritura es el camino iniciado por Jesús y seguido por la Iglesia primitiva, como vemos en los pregones apostólicos del libro de los Hechos de los Apóstoles.

La Eucaristía. Es la segunda clave. El Señor “sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron”, al partir el pan. La Eucaristía es presencia privilegiada para reconocer a Cristo vivo. Se trata de una presencia verdadera, real y substancial bajo los signos sacramentales del pan y del vino.

La Comunidad. Así lo entendieron los peregrinos de Emaús. “Levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los once con sus compañeros”. Cristo Resucitado está presente en la *Comunidad*. “Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mt 18, 20).

La presencia de Cristo se prolonga en los hermanos, especialmente en los pobres y en los que sufren: “Os aseguro que cada vez que lo hicisteis con uno de estos mis humildes hermanos conmigo lo hicisteis” (Mt 25, 40).

Pero Jesús Resucitado no sólo está presente entre nosotros, sino que nuestra vida cristiana es un vivir en Cristo. Estamos unidos a Él como los sarmientos a la vid (cfr. Jn 15, 1-8). Nuestras vidas están injertadas en la suya, participamos ya desde ahora, por la fe y los sacramentos, de esa vida nueva de Cristo Resucitado, como dice Pablo: “Hemos resucitado con Él” (cfr. Col 3, 19. De este modo damos testimonio de que la fuerza de la Resurrección actúa en nosotros (cfr. Fil 3, 10).

Os deseo a todos los diocesanos una feliz Pascua de Resurrección y que experimentéis la presencia del Señor en vuestras vidas para ser testigos valientes y alegres de Cristo Resucitado en la Iglesia y en el mundo.